



De la lente de:
NADINE
MARKOVA

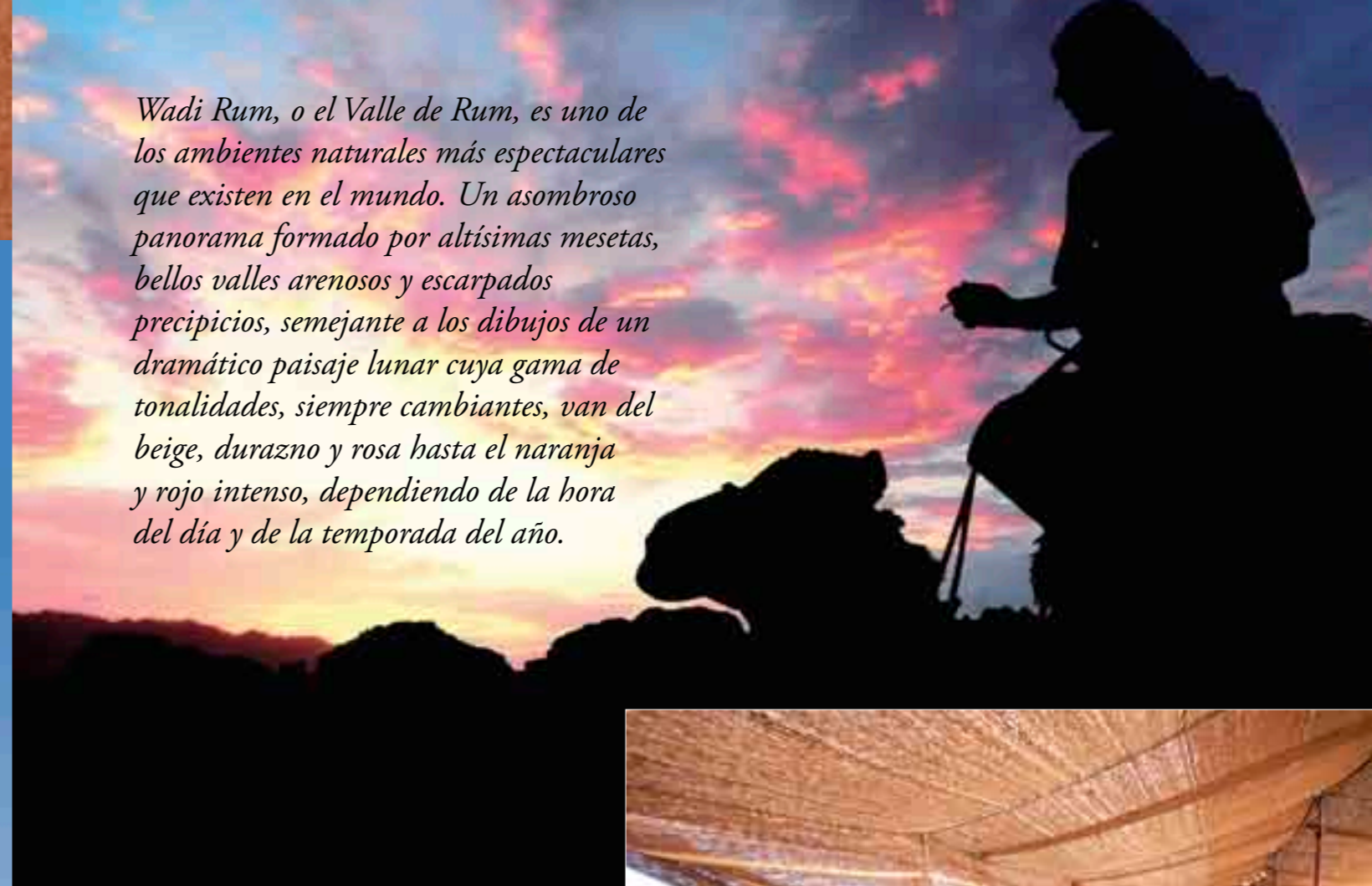
“Ha sido el viento, imperecedero e incansable escultor anónimo, quien ha tallado estas paredes en la roca”.
Anónimo.

LOS BEDUINOS DE JORDANIA Y WADI RUM

Larry Russell Fotografía: Nadine Markova



Wadi Rum, o el Valle de Rum, es uno de los ambientes naturales más espectaculares que existen en el mundo. Un asombroso panorama formado por altísimas mesetas, bellos valles arenosos y escarpados precipicios, semejante a los dibujos de un dramático paisaje lunar cuya gama de tonalidades, siempre cambiantes, van del beige, durazno y rosa hasta el naranja y rojo intenso, dependiendo de la hora del día y de la temporada del año.



La ruta principal que conduce hacia *Wadi Rum* y a la pequeña villa de *Rum*, bifurca al este de la carretera conocida como *Desert Highway*, a unos cinco kilómetros al sur de *Quweira* y a 17 kilómetros al norte de la gran ciudad resort de *Aqaba*, en la costa del Mar Rojo. Desde ese punto, el camino se extiende unos 35 kilómetros a través del desierto para finalizar en *Rum*. Para llegar lo más recomendable es tomar un taxi o rentar un vehículo, pues el transporte hacia la villa es —cuando mucho— muy esporádico; aunque también existe la opción de abordar el tren de vapor para pasajeros que cubre la ruta desde *Aqaba* hacia *Wadi Rum* y de regreso. Este tren, recientemente renovado, utiliza la vía férrea del histórico ferrocarril de *Hejaz* construido por los turcos otomanos a fines del siglo XIX. Sin embargo, es preciso aclarar que el viaje de 52 kilómetros desde *Aqaba*, vía carretera, es de unos 45 minutos en automóvil, mientras que la ruta por tren es de dos horas.

La villa de *Rum* —habitada por varios cientos de beduinos, de los cuales la mayoría vive en sus típicas tiendas y otros, los menos, en casas de concreto—, está conformada por una escuela, algunas tiendas y el cuartel de la famosa *Desert Patrol*, lo que podría denominarse como la caballería a camello. Hacia la derecha, un camino contiguo conduce a la entrada del área protegida que se extiende sobre 720



kilómetros cuadrados, todos ellos abiertos al público. La reserva de *Wadi Rum* está dirigida por la *Aqaba Special Economic Zone Authority* (ASEZA) con el soporte de la *Real Sociedad para la Conservación de la Naturaleza* (RSCN). El costo de entrada es de 2 dinares jordanos (equivalente a unos 35 pesos mexicanos) por persona, y está prohibido el paso a los vehículos privados más allá del área del estacionamiento.

Para disfrutar de todo el esplendor que *Wadi Rum* tiene que ofrecer es necesario contratar un guía con camellos o un recorrido en un vehículo todo terreno. En el recientemente inaugurado *Centro de Visitantes* —punto de partida para una completa orientación en la zona— se exhibe toda la información relativa a costos y duración



de los tours disponibles; además, cuenta con baños limpios, un buffet de cocina árabe, sala de interpretación, con paneles en árabe, inglés y francés; un pequeño teatro que cada hora exhibe un video de 15 minutos sobre *Wadi Rum* en inglés, con subtítulos en árabe y francés, así como pequeñas tiendas de artesanías elaboradas por mujeres beduinas.

El *Wadi* es una secuencia de fallas geológicas paralelas que forman valles en el desierto al sur de las montañas *Shara*, estrechándose hacia Arabia Saudita. Dichas fallas, que parecen perfectamente orientadas y delineadas, se caracterizan por enormes montañas de piedra arenisca, granito y basalto que a menudo emergen a alturas superiores a los 1700 metros sobre el suelo desértico. Una serie de estrechos cañones seccionan a profundidad las montañas. De ellos, uno en particular, *Sig Buurrah* -localizado directamente al este de la villa de *Rum*, y donde aun son visibles varios trazos antiguos de camellos y vida silvestre dibujados sobre la roca- es particularmente imponente en las primeras horas de la mañana o con la luz del atardecer, cuando el reflejo del sol arroja un matiz naranja profundo sobre las rocas. En textura, los lados de las montañas varían de paredes verticales y uniformes hasta enormes rocas redondas, una encima de otra en aparente desafío a la gravedad, que parecen haber sido fundidas por el ardiente y perpetuo sol, como si se tratase de una vela de cera derretida. En un espectacular contraste, los corredores planos intermedios de arena beige y extremadamente suave crean la sensación de que se está en otro planeta. Las montañas soportan un ecosistema único que es hogar

de una cultura humana igualmente única: los *beduinos*, palabra árabe que designa a los moradores del desierto.



Casi toda la gente que vive en el vasto terreno que se extiende hacia el este de la *Desert Highway* de Jordania es de origen beduino. Han habitado la región del desierto de *Wadi Rum* durante miles de años y su estilo de vida está perfectamente adaptado al medio ambiente semiárido. Hasta los años de 1980, cuando *Wadi Rum* se convirtió en destino de interés turístico internacional, los beduinos locales llevaban una existencia nómada desplazándose cada estación, con sus rebaños de camellos, cabras y ovejas, de un área de pastoreo hacia otra. Crían a sus animales en el suelo arenoso y en las laderas de la montaña, y viven en tiendas o cuevas

manteniendo el ancestral conocimiento del hábitat de las montañas del desierto, del manejo del agua, y del uso de plantas silvestres y animales como alimento y medicina. La vida salvaje incluye pequeñas poblaciones del lobo sirio, la hiena rayada y el íbice nubio; los reptiles y los insectos exóticos son más comunes, además de gran variedad de aves rapaces durante las temporadas de migración.

Las comunidades beduinas pueden identificarse por sus características tiendas negras. Conocidas como *beit al-sha'ar* (casas de pelo), son tejidas por las mujeres a partir de la lana obtenida de cabras, ovejas o camellos, y son las más apropiadas para el medio ambiente y las necesidades de aquellos que viven en ellas: pueden ser desmanteladas para permitir el libre movimiento en búsqueda de áreas de pastoreo; tienen aperturas flexibles para adaptarse a los cambios en la dirección del viento y son naturalmente biodegradables. Las coloridas alfombras rayadas que las amueblan son hermosas piezas de artesanía que dan testimonio de la creatividad de las mujeres beduinas.

Los beduinos son individuos cuya expresión oral y tradiciones están íntimamente ligadas a su original estilo de vida nómada: poseen una elaborada literatura oral, una rica tradición poética, un acervo de canciones, danzas y música, así como un complejo sistema legal que regula el comportamiento social, la propiedad del ganado y el uso de los recursos naturales. Es por ello que, en el 2005, la UNESCO concedió el reconocimiento a los beduinos de *Wadi Rum* y *Petra* al proclamar su espacio cultural como "obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad".

Como grupo étnico de arraigadas tradiciones, los beduinos han podido conservar su cultura prácticamente intacta por el mundo moderno. Su organización de orden patriarcal demuestra claramente la estructura tribal de la sociedad árabe, donde el clan es el centro de la vida social. Grupos de varias familias constituyen un clan, y varios clanes forman una tribu. Cada familia beduina tiene su propia tienda; un grupo, o *hayy*, de tiendas constituyen un clan, *qawn*, y un número de esos clanes forman una tribu, *qabila*.

Tradicionalmente los beduinos están divididos en tribus emparentadas y organizadas en diferentes niveles. Un conocido refrán beduino dice: "Yo contra mis hermanos; mis hermanos y yo contra mis primos; mis hermanos, mis primos y yo contra el mundo". Este dicho simboliza una jerarquía de lealtades basada en la cercanía del parentesco que corre desde el núcleo familiar a través del linaje, la tribu e incluso, en principio al menos, hasta todo un grupo lingüístico o étnico el cual se cree tiene una base de parentesco. En términos de este sistema organizacional las disputas se resuelven, los intereses llevan un seguimiento, y la justicia y el orden se mantienen de acuerdo a una ética de auto ayuda y responsabilidad colectiva.

La unidad individual familiar, conocida como *bayt*, típicamente consiste en tres o cuatro adultos —es decir, un matrimonio además de hermanos o padres- y cualquier número de niños, y se enfoca al pastoreo seminómada, migrando a lo largo del año en búsqueda de agua y plantas. Las tribus reales tradicionalmente se encargan de los

rebaños de camellos, mientras que las demás están al cuidado de los rebaños de ovejas y cabras. Cuando los recursos son abundantes, varias tiendas pueden viajar juntas como un *qawn*. Estos grupos a veces están ligados por un linaje patriarcal pero solo a resultas de lazos por matrimonio o ciertas relaciones superficiales que podrían definirse como una simple membresía compartida en la tribu.

La siguiente escala de interacciones dentro de los grupos tribales es la ascendencia, *ibn amm*. Estas están a menudo ligadas a los *qawns*, pero mientras un *qawn* puede generalmente consistir en gente que tiene el mismo tipo de rebaño, los grupos ascendientes son frecuentemente separados en diversas actividades económicas, permitiendo así un grado de manejo de riesgo: si algún grupo de miembros de un grupo ascendiente sufre económicamente, los otros miembros estarán en posibilidad de sostenerlos.

Los beduinos reconocen solo algunos principios básicos: Dios y la fe son cuestiones privadas con ningún sentido colectivo, no se demuestran. Dios es naturaleza y el pensamiento es oración. Parece que tienen un sentido innato de la hospitalidad y la generosidad; ningún beduino aceptará una propina por hacer pequeños favores.

Ryan Crocker, el nuevo embajador de Estados Unidos en Irak es un diplomático sin adornos superfluos, muy diferente al estereotipo del embajador que pasa la mayor parte de su tiempo de servicio en sofisticados eventos sociales. David Mack, diplomático de carrera y uno de sus colaboradores cercanos, señala: "Ryan toma conciencia de los problemas

para descubrirlos y realmente entiende al país en el que está trabajando".

Como joven oficial del servicio exterior estudiando el idioma árabe, Crocker pasó un mes con una familia de beduinos pastores en *Wadi Rum*. "Aprendí 27 palabras diferentes para decir camello", nos comenta. Pero aún más importante que eso: también aprendió cómo los miembros de la tribu de la región recuerdan ciertos eventos, tan vividamente como si hubieran ocurrido la semana pasada, "cuando en realidad ocurrieron hace 300 ó 400 años, a través de las brumas del tiempo y el poder de la tradición oral."

Wadi Rum permaneció como dominio exclusivo de los beduinos hasta que, a fines de los 1970, el visionario rey jordano Hussein los alentó para que se asentaran, ofreciéndoles entrenamiento gratuito como guías de turistas y conductores. Muchos aceptaron, especialmente desde que el gobierno de Jordania introdujera la educación obligatoria para niños. Una década después los beduinos empezaron a darse cuenta de los beneficios financieros del asentamiento.

Hasta mediados de los 1980 el turismo era -cuando mucho- esporádico en *Wadi Rum*, la mayoría algunos fanáticos del cine que iban a visitar las locaciones donde fue filmada la épica película *Lawrence de Arabia*. Las facilidades eran también muy limitadas: las tiendas beduinas estaban montadas al final del escabroso camino y como único medio de comunicación un radio teléfono, al servicio del solitario fuerte de la Patrulla del Desierto.





En 1984 un equipo británico de montañistas, encabezado por Tony Howard, solicitó un permiso al Ministerio Jordano de Turismo para explorar las posibilidades de montañismo serio en el área. Con la aprobación y asistencia de los beduinos, además del apoyo del ministro, se publicó un excelente libro de *trekking* y escalada que puso a la región en la vanguardia de las nuevas tendencias turísticas. Fue así como los beduinos incorporaron al turismo como una de sus actividades económicas primordiales, además de su tradicional cría y cuidado de ganado, dándole un nuevo sentido a su medio de subsistencia sirviendo como conductores, guías y anfitriones. De esta forma, los cazadores de ibices se convirtieron en guías para escaladas; los criadores de camellos utilizaron a sus animales para expediciones de turismo de aventura; las mujeres beduinas desarrollaron una gran variedad de artículos artesanales inspirados en el medio ambiente de *Wadi Rum* y los campamentos de tiendas sirvieron como hospedaje para los turistas, complementando la oferta con su cocina nativa y entretenimiento musical.

Los beduinos locales *Zalabia* y *Zawaydeh*, sub clanes de la gran tribu *Howeit* que es preeminente en el área, establecieron la *Cooperativa Turística Rum*, una sociedad vigente que comparte los negocios turísticos entre los habitantes de la villa de *Rum*. Con las ganancias de su cooperativa construyeron casas de bloques de piedra caliza, una escuela y adquirieron autobuses para conectar su villa en *Rum* con la ciudad de *Aqaba* y con la villa de *Wadi Musa*, adyacente a Petra. Los *Zawaydeh* no dependen enteramente del turismo para su subsistencia, ya que tienen acceso a un gran manantial subterráneo de agua que les permite practicar una agricultura productiva. Aun cuando muchos beduinos locales se convirtieron en aldeanos, siguen manteniendo rebaños de camellos, cabras y ovejas para obtener leche, carne y *jameed*, un tipo de yogur que es elemento esencial en su cocina. Podría decirse que muchas de las características de la sociedad jordana y árabe encuentran su esencia más fuerte en la cultura beduina.

Durante mediados de los 1990 floreció un auge turístico, especialmente durante los meses de temporada alta en marzo y abril, y septiembre y octubre. Diversificadas muchedumbres de turistas, desde mochileros en plan económico hasta adinerados grupos transportados desde hoteles de cinco estrellas en tours relámpago y montañistas profesionales serios abarrotaron *Wadi Rum*, solo para disminuir considerablemente desde la invasión de Estados Unidos al vecino Irak en el 2003, y por las revueltas en Israel y Líbano, sus otros países vecinos. Sin duda, esto es un hecho lamentable dado que actualmente Jordania es para el turismo –y por mucho- el más seguro, el más estable y el más hospitalario de los países del Medio Oriente.

La afluencia de turistas a esta que fue alguna vez una de las regiones más solitarias del mundo, ha incrementado sustancialmente las fortunas financieras de los beduinos, y no es inusual verlos utilizando teléfonos celulares, manejando costosos vehículos todo terreno y, en el caso de

los *Zawaydeh*, tractores para sus actividades agrícolas; no obstante, parecen estar poco impresionados por el resto de los artefactos del mundo moderno. Dado que los beduinos existen desde hace mucho y permanecen, hasta cierto punto grado, fuera de la autoridad gubernamental del estado, utilizan varios mecanismos sociales –incluyendo el exilio de la tribu, la exacción del dinero ensangrentado o el derecho de venganza para ajusticiar un crimen- para mantener el orden social.

Los valores de la sociedad beduina están depositados en un antiguo código de honor que llama a la lealtad total del clan y de la tribu en orden de mantener la supervivencia del grupo. El gobierno jordano reconoce su valor único a la contribución de la herencia y cultura del país. De hecho, se dice que son la columna vertebral del reino. Los beduinos tienen una relación especial con la Familia Real Hachemí, quienes dependen considerablemente del soporte político y militar de los beduinos. Desde 1930, los beduinos han constituido el núcleo básico de la unidad de combate del ejército jordano, en cuyos rangos son admitidos únicamente individuos de ascendencia beduina. Aunque el gobierno continúa proveyéndoles de servicios, como educación, vivienda y clínicas de salud, algunos beduinos prefieren preservar su tradicional estilo de vida, el cual les ha funcionado muy bien a lo largo de siglos. No hay hoteles en *Wadi Rum*, pero sin duda una visita a este lugar no será completa si al menos no pasa una noche como huésped de alguno de los campamentos que se distribuyen a lo largo del área de *Wadi Rum*. En vista de ello, Nadine y yo solicitamos a Khalud, nuestro guía chofer proporcionado por la Oficina de Turismo de Jordania, que nos recomendará un campamento. “Hay varios, bien organizados para recibir turistas; en todos se sirven bebidas alcohólicas, a excepción *The Captain's Camp*, donde cada noche se llevan a cabo danzas y música folclórica”, respondió Khalud –esto último no es extraño si se toma en cuenta que las bebidas alcohólicas están prohibidas para los musulmanes practicantes-; “el



campamento más popular para turistas incluye al más famoso DJ jordano que cada noche reproduce lo último de la música pop”, prosiguió.

Después de asegurarnos que no sería posible escuchar la música del programa del DJ en el campamento libre de alcohol, tomar la decisión fue fácil y entramos en *The Captain's Camp* temprano por la tarde.

Los musulmanes dicen que solo Alá es perfecto. Como tributo a esta creencia, los tejedores musulmanes de tapetes rutinariamente tejen un error en cada uno de sus productos finales. Pues bien, la noche que pasamos en un campamento beduino realmente ejemplifica esto: el aire del desierto, limpio y vigorizante, impregnaba la atmósfera unas pocas horas después de la puesta del sol, bajando la temperatura de unos 40 a 10 grados centígrados; el cielo lleno de estrellas, aún en una noche sin luna, iluminaba las inmensas rocas que parecen velas de cera titubeando sobre las 50 tiendas; la serie de estrellas de la vía láctea, brillaban con intensidad y aparentemente estaban más cerca de lo que nunca habíamos visto.

Experimentábamos la perfección absoluta. Pero, súbitamente, una alarmada Nadine preguntó: “¿un caballo se arrastra en la tienda adyacente?”. La proximidad de las tiendas y la muy aguda acústica del desierto era tal que podíamos oír claramente a la pareja de recién casados vecinos, a la derecha, soplando su vela. “Ciertamente suena como el relincho de un caballo”, contesté. Las repeticiones rítmicas –pensé- indican claramente que nuestro vecino de la izquierda es un huésped muy escandaloso y un roncador sin par.

La romántica luz de una vela y las estrellas eran la única iluminación de la noche, así es que Nadine inició a las tres de la madrugada una caminata hacia los baños comunitarios –inmaculadamente limpios- a unos 50 metros de nuestra tienda, llevándome con ella como guía. Una aventura adicional que seguramente seguirá haciéndonos reír durante muchos años cada vez que la recordemos.

El buffet nocturno consistió en una deliciosa demostración de la cocina beduina: montones de arroz condimentado, barbacoa de cordero, *hummus*, *jameed* and *pita* –pariente de la tortilla mexicana y que se utiliza en lugar de cubiertos para coger con las manos la comida- y el más sabroso té que jamás he probado.

Al amanecer, antes de iniciar nuestro paseo en camello, disfrutamos de un sencillo pero satisfactorio desayuno. Los camellos jordanos en realidad son dromedarios, lo cual quiere decir que tienen una sola joroba. Son bastante amistosos; y una vez que uno se acostumbra a su manera de andar, es como trotar a lomos de un dócil caballo.

En menos de una hora, los primeros rayos del sol elevaron la temperatura ambiental unos 10°C. Formábamos una curiosa caravana de tres integrantes: Nadine y yo, antecedidos por el cuidador de camellos que guiaba nuestro camino. Fue una singular y espiritual aventura, aderezada con otro ejemplo clásico referente al dicho que reza “sólo Alá es perfecto”. El único sonido, apenas perceptible, era el producido por la suave cadencia de las pezuñas del camello al contacto con el suelo. Fuera de ello, nada irrumpía el majestuoso silencio que nos rodeaba, hasta que la moderna tecnología se encargó de dar al traste con nuestra ensoñación: los dos teléfonos celulares que traía consigo nuestro guía beduino empezaron a sonar simultáneamente con singular estrépito. ¡Ah, bendito progreso!

Captain's Tourist Services:
Mohammad Sulaiman mgr.
 Tel: 00962-3-2016905.
 Fax: 00962-3-2016950.
 P.O.Box 823, Aqaba 77110, Jordan.
 www.captains-jo.com
 E-mail: rafig@captains-jo.com
Wadi Rum Visitors Center:
 Tel: +962 (0) 3-209-0600.
 Fax: +962 (0) 3-203-2586.
 www.wadirum.jo

